

B1
ASO
2



CONGRESO MUNDIAL

MADRID 26/31 JULIO DE 1988

HUMANISMO Y NUEVAS TECNOLOGIAS EN LA EDUCACION FISICA Y EL DEPORTE

COMPILACION

J. DURAN - J.L. HERNANDEZ - L.M. RUIZ



Instituto Nacional de Educación Física

Adscrito a la Universidad Politécnica de Madrid

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES



CUERPO, DEPORTE Y EDUCACION BASICA

Benilde VAZQUEZ GOMEZ

I.N.E.F. Madrid

El deporte está de moda. Es un fenómeno social tan antiguo como la sociedad misma, pero en las sociedades actuales ha alcanzado una importancia y unas dimensiones antes desconocidas, y por ello fomentado por los poderosos medios de comunicación y, especialmente, por los de la imagen.

Como tal fenómeno de masas, pasional y movilizador de muchedumbres, no ha tardado en ser incorporado y estimulado (¿manipulado?) por los sectores económicos y políticos para sus propios fines, pasando del ámbito local y privado al público y regional, nacional e internacional.

Una muestra destacada y próxima de este fenómeno cumbre lo constituyen los Juegos Olímpicos modernos y ya en la elección de su sede próxima, Barcelona, hemos podido constatar algo de lo aquí apuntado aunque fuera sólo en la etapa previa de decidir la Sede. Comprobaciones mucho más abundantes y ampliadas presenciaremos inmediatamente en la etapa preparatoria y, desde luego, a una escala mucho mayor en el desarrollo de los Juegos en 1992.

El objetivo declarado de esta y otras competiciones deportivas es el éxito deportivo, ridículamente reducido a veces a un recuento de medallas, que pueda conseguir un país u otro. Y para ese fin se pondrán en juego todos los poderosos medios técnicos hoy disponibles, los permitidos y quizá alguno no lícito, los que potencian las capacidades humanas de los competidores y quizá los que degradan su condición de seres humanos libres.

En todo caso, el objetivo declarado y plausible de un acontecimiento como el citado es la competición deportiva y el logro de la excelencia corporal y humana a través de la leal competición y ofreciendo a todo el planeta un espectáculo inigualable. Es cierto que se trata de un deporte competitivo y de élite, en buena medida privilegiada.

Pero el deporte moderno es algo más que esto y algo muy diferente: ante todo, no puede ser sólo competitivo en sociedades cargadas de agresividad competitiva para todos los órdenes: tampoco puede ser sólo asunto de figuras y élites cuando los derechos de igualdad y democracia son prioritarios; y ante todo, debe fomentar y desarrollar las capacidades que todo individuo posee más o menos desarrolladas.

Y todo esto es así por el reconocimiento y el valor que, por fin, al cuerpo humano ha reconocido nuestra cultura y por los tiempos libres que nuestra sociedad y su tecnología le dejan disponible.

Si todo esto es cierto como parece serlo, la atención y potenciación del cuerpo es asunto de todos los individuos y de toda la sociedad; en ello les va mucho a ellos y a ella. No es extraño por ello que cada vez se reclame con más insistencia el deporte, y sobre todo la educación física para todos y en las edades más tempranas donde sus carencias se hacen especialmente discriminatorias. Es decir, hoy es una exigencia ineludible de la educación física incorporada e integrada a la educación básica que reciben, o deben recibir, en igualdad de oportunidades todos nuestros ciudadanos jóvenes.

Este es el objetivo de este trabajo, mostrar lo que ha sido y es hoy el cuerpo humano en nuestra sociedad y en nuestra cultura; mostrar cómo la educación física es una verdadera educación; mostrar cómo y a pesar de las dificultades de todo tipo, el lugar privilegiado y primado de esta educación está, en y con la educación básica que debe recibir todo ciudadano. Veámoslo.

EL CUERPO EN LA SOCIEDAD Y EN LA CULTURA ACTUALES: ¿CULTURA DEL CUERPO O CULTURA CONTRA EL CUERPO?

a) La cultura del cuerpo

Son muchos los indicios que hacen pensar que si hay hoy un cierto humanismo este humanismo es ante todo del cuerpo, que se ha convertido en un "valor fetiche" que todo lo condiciona y polariza después de que durante tanto tiempo apenas se le reconociera valor cultural alguno. Por eso para unos el cuerpo es "el gran mediador de la cultura contemporánea" y para otros "estamos viviendo la segunda resurrección de la carne".

Estas expresiones y otras muchas que han ido apareciendo en los últimos años reflejan de distinta manera la omnipresencia del cuerpo en las múltiples manifestaciones de la vida ordinaria. La publicidad ofrece los productos más variados y alejados del cuerpo mediante imágenes de cuerpos jóvenes y seductores; en los espectáculos, directos o en imágenes, los cuerpos de ciertos artistas se convierten en el máximo atractivo y motivo de incitación; las artes plásticas han cultivado prolíficamente el cuerpo en sus diversos estilos; la exaltación del cuerpo es frecuente en otros tipos de comunicación, incluida la política donde los estudios de imagen de los líderes prestan especial atención al aspecto, posturas y movimientos.

En el ámbito cultural dos corrientes ideológicas se reconoce que han tenido especial influencia en esta "vuelta al cuerpo": la cultura o contracultura juvenil, nacida en un continente y pronto difundida y renovada en otro, y la ideología feminista, no independiente de la anterior. De hecho, el cuerpo que se exhibe y exalta es el cuerpo joven y fuerte, y el cuerpo del disfrute antes prohibido y ahora liberado, es ante todo el cuerpo de mujer.

Estas dos corrientes ideológicas y otras conexas, alimentadas por líderes-teóricos de todos conocidos, convergen en el "mayo del 68", que algunos han caracterizado no como la vuelta al cuerpo sino como la "revuelta del cuerpo"; actualmente dispersa y asimilada en gran parte.

"Hoy nos parecen ya ingenuos e irrisorios esos ya viejos textos de fin de los años sesenta, reclamándolo todo y todo de inmediato: disfrute sin limitaciones y revolución política. Resultaban atractivos, sin embargo mezclando a Freud y a Reich, ciencias humanas y utopía, el análisis con la convicción. Parecían locos, pero seducían. El cuerpo venía a ser para ellos como un cajón de sastre en el que se mezclaban contenidos del inconsciente, del presente y de lo vivido. Se referían simultáneamente al deseo, a su elucidación y a la transgresión... Asimilar el cuerpo a un objeto reivindicativo total hace hoy sonreír (ESPRIIT, 1982, pág. 5).

Son muchos los que se han preguntado y se preguntan qué queda de aquellos años en relación con el cuerpo y su exaltación, como también en relación con otros objetos de reivindicación o protesta. En relación con el cuerpo, hay quienes contestan que, en los ochenta, una nueva ola, sucesora de aquella, recorre la sociedad occidental. Se trataría de nuevas prácticas corporales, en general muy "psicologizadas", como salas de puesta en forma, gimnasias dulces y prácticas muy variadas. También aquí se trataría de tomas conciencia de represiones, lograr liberaciones aunque sea, o especialmente, mediante trasgresiones. Pero estas prácticas actuales, no masivas y en la calle, sino más selectivas y en reducidos espacios, más personales e íntimas, han sustituido lo político por lo supuestamente técnico. No amenazan ni buscan la revolución sino que predicán y buscan la integración (PERRIN, E. 1985).

En cualquier caso, estamos ante un nuevo tipo de prácticas referidas directa y principalmente al cuerpo, acompañadas de sus valores y normas que reflejan, a la vez que impulsan, nuevos cambios sociales esta vez en un período de tiempo socialmente "reducido". Por otra parte, toda esta floración de prácticas e idearios acompañantes constituirían lo que Maissonneuve ha llamado "corporeismo", rasgo cultural actual en forma de ideología del cuerpo como valor central y más seguro de una cultura en la que estuvo entronizada la razón y ha perdido su dominio. "Parece, dice Maissonneuve, que, desacralizada la razón es el cuerpo, y se pregunta: ¿no será esta otra peripecia de la oposición cultura-natura? El autor cree que no; para él se trata más bien de experimentar ese cuerpo interior para adiestrarlo más plena y adecuadamente" (citado por Vázquez, B. y Alonso, I., pág. 180).

b) La cultura contra el cuerpo

Lo dicho anteriormente, que podría ampliarse con muchos más aspectos y detalles, podría parecer suficiente para convenir, aunque fuera hipotéticamente, que, efectivamente, vivimos en una sociedad y una cultura en la que el cuerpo acusa una posición destacada e incluso dominante. Si así fuera, podría darse por interrumpida o cancelada la histórica ambigüedad hacia el cuerpo humano, documentada por tantos autores, y habríamos realmente entrado en una sociedad y una cultura "del cuerpo". Como ya anticipamos, nuestra hipótesis no es ésta, puesto que, repasando los anteriores hechos e ideas, se descubren indicios en dirección contraria.

De hecho se pueden ofrecer ejemplos muy diversos y frecuentes de agresiones al cuerpo, desde amenazas hasta su propia eliminación; se pueden mostrar modalidades de actuación desde las de naturaleza física hasta las de carácter simbólico; y se puede descubrir que se ejercen en razón de intereses o ideas entre los más fuertes o elevados, como pueden ser los económicos, políticos y hasta religiosos. En general, podría sugerirse que si se indaga en las proximidades o interioridades de situaciones o actitudes en las que el cuerpo es desca- radamente honrado o ensalzado es probable que se encuentren indicios de orientaciones o actuaciones de sentido contrario.

La referencia religiosa al cuerpo, a lo que más adelante volveremos, siempre ha sido importante, aunque sólo fuera como centro de una realidad, la material, a la que se contraponen otra muy distinta o antagónica, la espiritual. Pues hoy resulta curioso constatar, por un lado, cómo las religiones universales atenúan el dualismo alma-cuerpo e incluso dejan de condenar al último para salvar la primera, y por otro que surgen y se propagan nuevos grupos o sectas que restablecen con todo ardor la disciplina y el castigo del cuerpo en sus nuevos ritos y sacrificios.

En el terreno político, la agresión y la eliminación del contrario, individual y colectivo, ha sido la práctica tradicional. Actualmente, si el riesgo de exterminio total está preservando al mundo de grandes matanzas, persisten las guerras locales y exportadas a la vez que se han introducido nuevos medios de tortura o eliminación acordes con las tensiones y los nuevos medios técnicos, como son la guerrilla y el terrorismo organizado. En estas nuevas formas, el ataque al cuerpo puede resultar más refinado y llamativo, además de cotidiano, por la proximidad y el contraste con la vida normal, en la que, como decíamos se exalta al cuerpo.

La vida económica y del trabajo ha cambiado también sus exigencias precisas sobre el cuerpo, pero no las han eliminado. Salvo casos ya reducidos, no es el peso o la fatiga física, lo que el cuerpo debe soportar en el trabajo, sino otras exigencias menos aparentes pero no menos reales y a veces con tan graves consecuencias.

Pero sin duda las muestras más contradictorias de desconsideración o malos tratos al cuerpo son las que tienen lugar en torno a aquellas actividades destinadas precisamente a su atención y cultivo. Es el caso, nada infrecuente de ciertos deportistas que, presionados por asociaciones o seguidores y el ambiente creado, son inducidos ante todo o exclusivamente a la derrota del contrario, utilizando la violencia si es preciso, violencia que con tanta frecuencia se contagia más allá del terreno deportivo. El deporte hoy "entendido como competencia máxima, nos dirá M. Bernard (pág. 18-19), contribuye a reforzar el proceso actual de mecanización represiva del cuerpo. Para convencernos de ello bastaría visitar los grandes centros de entrenamiento internacionales y especializados... Asistimos aquí a una explotación sistemática y racional de las aptitudes psicomotrices de cada individuo con miras a la realización de hazañas excepcionales, es decir, a obtener un rendimiento máximo".

A un nivel contradictorio semejante, podríamos encontrar ejemplos en las prácticas llamadas nuevas técnicas del cuerpo; desvirtuadas y mercantilizadas con la ayuda de la publicidad, llegando incluso algunas veces a ser incorporadas a la mecánica de selección y promoción del personal en algunas empresas. En general, "en todos los dominios de la vida social, el cuerpo se convierte cada vez más en el objeto y el centro de ciertas preocupaciones tecnológicas e ideológicas. Ya en la producción, ya en el consumo, ya en el ocio, en el espectáculo o la publicidad, el cuerpo se ha convertido en un objeto que se trata, se manipula, se explota. En el cuerpo convergen múltiples intereses sociales y políticos de la actual civilización técnica". (BROHN, J.M., 1972, pág. 43).

Con lo dicho, parece quedar de manifiesto la radical ambigüedad de la sociedad actual y su cultura hacia el cuerpo, en vez de tratarse de una cultura del cuerpo. Quizá un campo especialmente sensible, para expresar esto, como tantas otras cosas sea el arte. Pues bien, en sus diversas manifestaciones, hace tiempo que se ha roto el cuerpo humano como se han roto los cánones más o menos tradicionales de lo que sea su belleza y a veces de forma violenta.

EL DEPORTE

Son dos hechos fundamentales, uno del siglo XIX y otro de principios del XX los determinantes de la utilización del deporte en la educación. El primero, obra de Thomas Arnold al introducir los juegos deportivos en los colegios ingleses, y el segundo debido a la obra del barón de Coubertín y su instauración de los Juegos Olímpicos contemporáneos, que han hecho del deporte, nacido en un marco aristocrático, una actividad social que incluye como actores o espectadores a grandes masas de la población, y que invade también la institución escolar. Son sobre todo, los Juegos Olímpicos de París de 1924 los que difunden masivamente en Europa la práctica deportiva, surgida inicialmente de la iniciativa y el asociacionismo privado y reservadas a las élites sociales pero posteriormente extendidas al grueso de la población.

La práctica deportiva en el Continente europeo no nació, pues, en la escuela sino en la sociedad y desde aquí pasó a invadir, en cierta medida, el ámbito escolar. Aunque la obra de Coubertín tiene inicialmente preocupaciones pedagógicas ("Notes sur l'éducation publique") y está influida por la de Arnold, su "ideario olímpico"

tiene vocación social, y paradójicamente sus ideales de caballerosidad y de "fair-play" extendidos a la comunidad internacional, han transformado una actividad inicialmente social en un instrumento político. Así el deporte ha sido en los tiempos recientes y hoy mismo más una preocupación política y económica que educativa. Su introducción en la escuela actual se debe sobre todo al atractivo de las grandes competiciones y a la presión de los medios de comunicación, por una parte, y por otra al desprestigio alcanzado por la educación física tradicional, que lleva a los propios profesores de educación física a buscar otras alternativas.

El hecho de que el deporte no sea un producto educativo en su origen, hace que su introducción en la escuela se haga casi siempre como un mimetismo del deporte de adultos, y más aun del deporte de élite y del deporte espectáculo, y que primen en él más los objetivos estrictamente deportivos que los educativos (¿deporte contra educación física, de nuevo?). La situación se ve agravada, en parte, porque los profesionales del deporte (monitores, entrenadores, etc.), que también han irrumpido en la escuela, se han formado tradicionalmente en ausencia de toda preparación pedagógica y buscan sobre todo en el deporte escolar el rendimiento y la competición.

El deporte moderno nacido en Inglaterra en ausencia de toda teoría y con connotaciones fuertemente positivas, alcanza su mayor apogeo en la romántica doctrina de Coubertin. Estas dos formas de entender el deporte están en la base de la discusión teórica sobre su introducción o no en la educación escolar. Por una parte las concepciones idealistas del deporte ven en él un método educativo que sobrepasa a la propia actividad física y lúdica: "por la práctica del deporte nosotros nos proponemos exaltar al individuo, desarrollar su personalidad y someterle a una regla, la del equipo, la del grupo, o la del club... La acción moral y social debe tener tanta importancia para el educador o el dirigente como el perfeccionamiento técnico o de la táctica", dirá M. Baquet (1957).

No se trata pues, de educar para el deporte, como si éste fuese el coronamiento de la educación física, sino de educar a través del deporte. No hay oposición, además, entre deporte y educación física, ya que la actividad deportiva es considerada como un sistema de educación, tanto sea entrenamiento físico o simplemente recreación (A. Listello 1959). El método deportivo utiliza como centro de interés el gusto de los niños por las actividades deportivas para, a través de ellas, alcanzar una formación completa, física, viril, moral y social, y a la vez extender el gusto por estas actividades más allá de la edad escolar.

Por otra parte, los más positivistas ven en el deporte una forma de socialización y un procedimiento de acceso a uno de los bienes culturales más característicos de nuestra época, "se trata de encontrar el camino de la cultura por una práctica consciente del deporte" (J. Dumazedier 1950). En esta misma dirección se expresa P. Arnaud (1983), para quien las actividades físicas y deportivas forman parte de nuestro patrimonio cultural y "si la misión de la escuela es favorecer el acceso a la cultura, ella debe permitir a los que la frecuentan adquirir los instrumentos de la maestría corporal mediante una apropiación activa de las técnicas motrices propias de nuestra época". (P. Arnaud, pág. 210). Para otros como Friedrich Mahlo (1969), el deporte, sobre todo el colectivo, es la forma más compleja y superior de educación física, de ahí su importancia: "en el cuadro de la educación y de la instrucción física, es la forma de juego superior, la más complicada y la más importante desde el punto de vista social" (F. Mahlo, pág. 28). La misma opinión tiene Ivon Adam (1966) que incluso va más lejos al afirmar que los valores educativos del deporte están sobre todo en su carácter institucionalizado y socializado (reglas fijas, gestos tecnificados, etc.) que le oponen al juego libre y natural que ofrece, según él, menos posibilidades educativas (I. Adam, pág. 77). No así para P. Parlebàs, (1986), para quien el valor y la importancia actual del deporte no está ni en el idealismo "naïf" predicado por Coubertin, ni siquiera en que sea una jerarquía superior de juego, sino en que los rasgos del deporte se avienen muy bien con las características de la sociedad actual y la complejidad de su cultura (organización, codificación, intercomunicación, sistema de reglas, variedad de situaciones, simbolismo, etc.) incluída la posibilidad de la aplicación tecnológica al servicio de las "performances", tan propia de nuestro siglo. (P. Parlebàs, pág. 255-260).

Resumiendo, el deporte, que no se reconoce al principio como una verdadera educación física, se sentirá cada vez más seguro, primero ignorándola, después tratando de suplantarla y, por último, englobándola para sus propios fines, como se expresa en la denominación de educación físico-deportiva. En palabras de Ulmann, el deporte, en el combate que ha sostenido con la "educación física", ha tenido que transformarse pero ha conseguido la victoria (J. Ulmann, pág. 404).

No es éste nuestro juicio. En efecto, no creemos que el deporte, tal como lo vivimos actualmente, resuelva los problemas de la educación física escolar. La práctica prioritariamente deportiva en la escuela, tanto por los métodos utilizados (analíticos y conductistas), como por los objetivos perseguidos de rendimiento y competición, ha supuesto dos cosas. Una, por no ajustarse en sus métodos de aprendizaje, centrados sobre todo en la demostración y repetición como vía de adquisición de las técnicas, al ritmo de desarrollo del niño y a sus intereses, formas de comprensión, atención, etc., se convirtió muchas veces en un mero adiestramiento (un "minientrenamiento" mimético del de los adultos) y no en una verdadera educación, resultando paradójicamente poco motivante para muchos niños que deseaban más el juego motriz libre que las sesiones de aprendizaje rígidamente programadas; curiosamente, el aprendizaje de los deportes cae en los mismos vicios que se achacaban a la educación física metódica. Otra, la enseñanza de los deportes con objetivos fundamentalmente

de rendimiento y competición ha supuesto indirectamente la selección espontánea, cuando no provocada por los mismos profesores, de los más capacitados, de los mejores y el abandono más o menos explícito de los menos dotados o de los menos motivados, con lo cual la educación física en este caso viene a "reforzar" a los mejores pero no ha producido, hasta ahora, un interés generalizado por la práctica de las actividades físicas, como hacen patente los sondeos en nuestra sociedad.

Es verdad que últimamente existe todo un movimiento hacia el "deporte educativo" que lo distingue claramente del "deporte competitivo"; así afirmará R. Merand (1971): "se necesita crear un deporte del niño, un deporte para el niño, es decir, un deporte de adquisición y de desarrollo de las aptitudes motrices que se diferencie del simple deporte de "performance" (R. Merand, pág. 27-28). En efecto no se trata de eliminar el deporte en la educación sino de que no contradiga, por sus métodos, los fines de la misma.

Los grandes defensores del deporte suelen adjudicarle, como ya hemos visto, una gran variedad de valores morales y sociales, desde el "fair-play" hasta la cooperación, la ayuda mutua o la identificación con las normas. A éstos se les podría contestar también que el deporte en sí mismo no tiene nada que ver con la moral, es la utilización del deporte la que lo puede convertir en promotor de ciertos valores como los señalados, pero también en promotor de los contrarios: agresividad, engaño, protagonismo exarcebado, etc. Incluso, desde el punto de vista físico, el deporte no siempre mejora el organismo; piénsese, por ejemplo, en las consecuencias de la especialización precoz, o la adquisición de automatismos motores tan rígidos en algunos deportistas que les hace difícil la consecución de movimientos nuevos y, por lo tanto y paradójicamente, la mayor habilidad en un ámbito deportivo determinado reduce en ese individuo su disponibilidad motriz generalizada.

El deporte escolar por su propia definición debe tener fundamentalmente fines educativos, tanto referidos a la educación general como a la propia educación física y, consecuentemente con los pretendidos valores del deporte. No se trata de rechazar el deporte escolar, sino de los métodos que se utilizan y del mimetismo con el deporte de competición: "el deporte escolar debe dar prioridad a los aspectos lúdicos y no a los aspectos competitivos". No se trata, en los centros escolares, como ya se ha señalado tantas veces, de formar campeones o de conseguir una "selección deportiva", sino de la "formación deportiva", que nosotros resumiríamos en la expresión "buscar un deporte para un niño" y no "un niño para un deporte".